

EXT. DISTRITO 8 | NOCHE

Nubes grises cubren el cielo del Distrito 8, la tormenta lleva ya seis horas y la cadena meteorológica de Panem anunciaba que aún quedarían cuatro más, por lo que no se detendría hasta bien entrado el amanecer.

El viento azota los tejados como si quisiera arrancarlos de cuajo. Las grandes chimeneas de las hilanderías mágicas silbaban por encima del feroz viento con un sonido hueco, tético, casi humano.

Las gotas caen con fuerza y violencia. A las afueras del asentamiento en el Distrito, las calles empedradas se quedan atrás el barro atrapa a cualquier infeliz que recorra las calles.

En el extremo sur, alejado del Mercado y de la Estación, usada para llevar las telas y productos de confección desde el Distrito hacia el Capitolio, se mantiene brevemente iluminado por las luces de las farolas que apenas pueden resistir el aguacero que cae sobre ellas.

Las fábricas funcionaban incluso de noche, aunque en menor capacidad. Los telares no se detenían como tampoco lo hacían las llegadas de materiales desde la Estación y se repartían a través de camiones a cada una de las fabricas. Desde el interior ni siquiera se perciben las gotas ni los destellos de los relámpagos que cruzan el cielo cada pocos minutos. Tampoco escuchan el sonido de las alarmas que se pierde como un susurro en mitad del vendaval.

Leve. Sólo perceptible para los agentes que, a esas horas, debían procurar que el toque de queda se mantuviese vigente, tanto para la población mágica y, especialmente, para los *servilis*; aquellos que jamás nacieron con magia y que vivirían y morirían como los dóciles sirvientes que debían ser. El eco de algo grave: una señal de brecha.

Algo había cruzado el perímetro.

El hechizo de seguridad —antiguo, delicado, pero aún efectivo— detectó una presencia que no debía estar ahí. No provenía de ningún registro.

En una plaza sin nombre, donde se amontonaban cajas olvidadas y telas descartadas por defectos había alguien. Nadie la había visto llegar. Estaba empapada, descalza y tirada en el suelo como quien recién cae desde una gran altura. Su ropa era extraña con cortes de tiempos mucho más antiguos ya olvidados. Y en sus manos...no había nada. Ni varita, ni mucho menos una identificación.

Sólo había un tatuaje en su muñeca: una rosa negra.

La fuerza de la lluvia termina por despertarla. Su mirada, nublada y perdida, está tan turbia como su mente que no es capaz de recordar donde esta, que hace allí ni es capaz de poner en orden sus pensamientos. La confusión es lo primero que se instala, más rápido incluso que el frío que cala sus huesos. Poco a poco se levanta, sus pies descalzos sienten la fresca piedra expuesta al agua.

En sus oídos sólo percibe un agudo pitido, trastabilla nada más levantarse y acaba cayendo contra aquellas cajas con la suerte de que las telas descartadas amortiguan algo su caída. Un relámpago ilumina su fino rostro y el destello trae al caos que es su mente una sola cosa. Su nombre.

NOCTIA.

Seis letras engravadas a fuego en su córtex.

Su ritmo cardíaco está demasiado acelerado y el aire le falta. Intenta levantarse, de nuevo. Consigue ponerse de rodillas pero unas severas nauseas la hacen vomitar. No comida, su estomago está vacío, pero un líquido translucido escapa de su garganta y deja un amargo sabor en su boca. Se limpia como puede, la lluvia ahora resulta quizás útil pero cuando esta aminora un poco las alarmas suenan con mas claridad.

Peligro.

Su instinto de supervivencia arranca a todo motor justo cuando al fondo de aquella plaza emergen tres agentes. Aún a cuatro los ve claramente cuando un importuno relámpago cae en la torre superior de la fabrica justo a su lado. Primero llega el destello.

Se ven.

Luego el retumbar.

Una explosión sonora que llena sus oídos mientras se levanta a toda prisa. Los uniformes blancos la señalan amenazadoramente y aunque hablan ella no escucha nada.

NOCTIA (V.O.)

¡Corre, corre!

Se impulsa con las manos, recupera la compostura y gira sobre su cuerpo para ir en dirección opuesta. Hay un par de calles, todas parecen igual de buenas así que le da igual. Apenas da sus primeros pasos cuando las grandes luces apostadas a lo largo de la periferia de aquella fábrica, tan alta que podía vislumbrar la ciudad como un mero juego de mesa.

Los focos brillantes la iluminan de lleno mientras ella aún corre con todas sus ganas.

VIGILANTE
¡Detente ahora mismo!

La persecución cobra fuerza y, con ella, la lluvia retoma su energía. El sonido de las alarmas parece propagarse allá donde va. Necesita esconderse, ¿pero donde? La mayoría de casas son de no mas de dos plantas, pequeñas, separadas casi siempre. Podría intentar colarse pero no mientras tenga encima una de aquellas luces.

Acelera más, el agua cae como un manto que casi la ciega, incapaz de ver más allá de un par de metros. Se abre paso saltando por encima de un cubo de basura cuando uno de los vigilantes que la estaba buscando y ella colisionan. Su arma cae al suelo y ella termina rodando un par de metros, golpeándose la frente con el bordillo.

El ensordecedor ruido de la lluvia se silencia y un pitido se instala en su cabeza mientras la sangre brota de su ceja. Sabe que no puede perder el tiempo y se levanta intentando correr casi a cuatro patas antes de escuchar la voz mullida del agente como si estuviese a cientos metros de ella.

VIGILANTE (CONT'D)
¡Esta aquí! ¡Detente por orden del
Capitolio!

El vigilante agarra su rifle del suelo y rápidamente dispara en dirección a la joven pero esta justo desaparece hacia su diestra cuando la bala impacta en la pared de piedra y rebota hacia la oscura noche.

VIGILANTE (CONT'D)
¡Joder!
(lleva su mano al
comunicador)
¡Va hacia el suroeste! ¡Voy tras
ella!

Noctia sigue corriendo tanto como le permiten sus pies aunque debe esquivar las luces proyectadas por los grandes focos. El mundo parece ir a una cantidad minúscula de fotogramas, cada paso que da parece inconexo con los demás. Su respiración resuena en su cabeza y su corazón amenaza con huir a través de su garganta. Gira bruscamente cuando una pared parece surgir de la nada. Apoya las manos en la pared buscando cualquier escape.

NOCTIA

¡Ayuda!
(chilla)
¡Por favor!

No sabe qué ha hecho mal pero sabe que van tras ella y su sexto sentido es quien la controla. Golpea sin éxito una puerta y como no tiene tiempo que perder vuelve a su huida. ¿Cuántos le siguen? ¿Dónde puede esconderse? Avanza hacia un pequeño bar, ya cerrado, cuando una voz amenaza tras ella, a apenas quince metros de distancia.

VIGILANTE

¡Alto ahora mismo!

Pero no le da la opción de detenerse. El retumbar de un disparo preciso impacta en el costado, a unos pocos centímetros sobre su cadera. La bala pasa de largo y una sensación de fuego intenso recorre su cuerpo. Noctia pierde las fuerzas pero al menos ha podido girar hacia la siguiente calle. Avanza con su mano tratando de cubrir aquel orificio sin mucho éxito pues tiene tanto un agujero de entrada como de salida.

Sus dientes castañean, su aliento jadea y las ondas de dolor se propagan como las olas de un agitado mar. Aquel callejón en el que se ha metido parecía una calle pero cuando se dio casi de bruces con una pared entendió que estaba equivocada. No había salida. Hay un par de puertas que dan a las casas al otro extremo.

NOCTIA

(impotente)
¡Alguien, quien sea, ayuda!
(golpea la puerta con los
puños)
¡Por favor, que alguien abra!

La sangre cae a borbotones, mancha su ropa empapada y tiñe el suelo mojado poco a poco. Su visión se nubla, aún más, y escucha tras de sí los pasos de lo inevitable. Se da la vuelta, dispuesta a encarar su fin. Su pelo moreno se desliza adhiriéndose a aquella puerta mientras sus piernas flaquean y se resbala hacia el suelo.

Sus ojos azules tiemblan, su respiración se vuelve profunda y entrecortada, su cuerpo se inclina hacia adelante y sus manos se aferran a su costado. Nota la sangre escurrirse del hueco entre sus dedos y como el calor se le escapa gota a gota.

Uno de los tantos vigilantes la encuentra y no le da opción a réplica ni a defenderse, apunta con su arma en caso de que intente algo.

VIGILANTE

Quedas detenida en nombre del
Capitolio.

Algo dentro de ella vibra. Los contornos de la figura del vigilante se desvanecen brevemente, y luego saltan a una nueva posición, como si la imagen fuera un fotograma perdido. El aire a su alrededor se distorsiona, las sombras se alargan y se retuercen de forma errática, como si se estuvieran deshaciendo en hilos de luz rota. Los bordes de las paredes parecen desintegrarse, desmoronándose hacia el vacío.

VIGILANTE (CONT'D)

(autoritariamente)

No hagas ninguna tontería.

De repente, las imágenes saltan nuevamente, descompuestas, fragmentadas. Lo que antes era un hombre de uniforme blanco se desplaza en ángulos imposibles, parpadeando en su visión como una señal de televisión sin sincronizar. La realidad se fragmenta en ráfagas, cada escena parece superponerse a la anterior, fusionando tiempos y lugares que no pertenecen al mismo momento. Todo se mezcla y se estira como si el tiempo mismo se estuviera derritiendo, dejando atrás estelas de colores brillantes y erráticos.

VIGILANTE (CONT'D)

(alterado)

¿No me oyes? ¡Las putas manos en
alto ya!

Cada parpadeo es un respiro entre dos mundos, y en medio del caos, las imágenes saltan de un punto a otro, como si la propia percepción estuviera a punto de romperse. La sensación de estar dentro de un sueño roto es insoportable, y el sonido de las alarmas parece deshacerse también, distorsionándose en un eco lejano, como si todo estuviera siendo tragado por una oscuridad sin fin.

La sangre se escurre entre sus dedos aún mas, aquel denso líquido que trae frío a su cuerpo y un mareo absoluto. Al mirar a aquel hombre sin rostro, pues aún lleva el casco que lo cubre, siente como si algo en su mente la rozase. Sonríe, casi sin fuerzas, pálida como la blanca nieve.

VELIS (V.O)

No te doblegues.

No sabe de dónde viene. No sabe si fue real o sólo parte del delirio. Pero por primera vez desde que despertó... siente algo parecido a una dirección. Algo que había perdido la ha encontrado y al menos morirá completa.

Incluso a través del casco percibe el odio que aquel vigilante tiene y lo ve apuntando a su cabeza cuando apenas está a un par de pasos de ella. Sus uñas se clavan en su propia carne. Intenta levantarse pero no puede así que sólo le queda mantener la mirada fija y sus dientes apretados como última rebeldía.

El seguro se retira y un distinguible *clic* suena justo antes de que llegue lo inevitable.

Hasta que el vigilante parece caer desplomado a un lado. Una voz masculina y grave habla junto a un lado de donde estaba aquel agente de seguridad. CASSIUS VELTRAN aparece de las sombras con un atalaya de hierro en su mano.

CASSIUS VELTRAN
(apresuradamente)
¡Vamos!

Avanza hacia ella tras dar otro golpe al soldado y aunque siente la tentación de robarle el arma sabe que eso sólo traerá mas problemas. Agarra el cuerpo y lo arrastra al interior. Medio minuto después vuelve, cierra y sale a por ella.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Aguanta un poco.

Aparta su mirada de aquella evidente herida y carga con ella hacia el interior de una de las puertas laterales, casi escondida por la oscuridad del callejón, saca una llave y la abre cerrando tras de si.

El interior es una modesta casa, como tantas otras del distrito 8. Nada mas entrar le recibe un pequeño sofá, hay una chimenea encendida que ilumina el interior aunque todas las persianas están bajadas. La cocina es, bueno, una cocina y junto al modesto baño se encuentra un pequeño pasillo del que emerge otro hombre, cinco años mayor que Cassius, rondando ya la cuarentena.

ADRIAN VELTRAN aparece de las sombras para ser iluminado por el fuego cuando la puerta principal se cierra de golpe. Al principio

ADRIAN VELTRAN
(confuso)
¿Se puede saber que cojones pasa?

Cassius no responde, simplemente apoya a la chica contra una pared mientras corre hacia la mesa apartando todo lo que hay.

ADRIAN VELTRAN (CONT'D)
 (mira a la chica)
 ¿Pero qué cojones has hecho?

CASSIUS VELTRAN
 Ya me echarás la bronca luego,
 ¿quieres ayudarme de una vez o
 prefieres tener que cavar una tumba
 a escondidas? ¿No, verdad? ¡Pues
 venga!

Molesto, Adrian no puede mas que acceder y retiran los platos y vasos, todos de latón con lo que no importaba demasiado si caían al suelo. Cassius desaparece a toda prisa mientras da una orden.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 ¡Sobre la mesa!

Adrian se acerca a la chica. Demasiado joven, no más de diecisiete años, con suerte. No recuerda haberla visto pero es imposible conocer a todo el mundo y menos cuando todo el mundo los esquivaba hasta que necesitaban algo de su hermano. Observa el charco de sangre que ahora se acumula en la esquina de su cocina y sin mucho reparo la toma por hombros y las piernas y la deja en la mesa.

ADRIAN VELTRAN
 Está perdiendo mucha sangre...

Aunque no es médico sabe que le dirá su hermano así que se apresura a coger una pequeña olla con agua que pone en las mismas brasas del fuego y mete dentro unas cuantas gasas esperando a que hiervan.

El hermano menor regresa con un par de herramientas y unos tubos de plástico con una vía a cada lado.

CASSIUS VELTRAN
 (se remanga y mira a su
 hermano)
 El brazo.

Adrian obedece y se arremanga.

ADRIAN VELTRAN
 ¿Qué coño es lo que está pasando?
 ¿Ella ha sido la de las alarmas?

CASSIUS VELTRAN
 ¿Tú que crees? Escuché los golpes
 en la puerta de al lado,
 agradéceselo a mi insomnio crónico.
 (MORE)

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
No iba a dejarla morir como un
perro.

ADRIAN VELTRAN
Ya, claro que no.

CASSIUS VELTRAN
Las gasas, o paramos la hemorragia
ya o da igual cuanta sangre le
demos.

Adrian mira la olla en ebullición y con un par de tenazas
quirúrgicas las extrae, y las coloca a un lado de la mesa.
Con unas tijeras Cassius corta en torno a la herida y
ladeándola un poco observa el orificio con cierta premura.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
(sudando)
Vale, sí. Entrada y salida. Un tiro
limpio. Ha tenido suerte.

ADRIAN VELTRAN
(con sarcasmo)
Sí, vaya, mírala, dando volteretas.

Noctia está pálida como un espíritu, no siente dolor alguno,
su cerebro tiene suficiente con mantenerse aún despierto.
Está ida. No distingue siquiera las voces y está al borde de
la consciencia.

CASSIUS VELTRAN
(toma unas vendas)
Coge las otras. A la de tres: una,
dos, ¡ya!

Ambos hunden los dedos con fuerza abriéndose paso por aquella
carne abierta, el orificio no es muy grande pero, claramente
ha tocado algún vaso importante así que lo primero es rezar
porque puedan controlarlo antes de que no haya tiempo de
pensar. Empujan sus dedos y con cierta presión consiguen
hacer un tapón que más o menos debería funcionar. Poco a poco
retiran sus dedos y Adrian mira a su hermano.

ADRIAN VELTRAN
¿Y ahora?

CASSIUS VELTRAN
(inseguro, mirando sus
herramientas)
Rezamos porque no veamos las gasas
tornarse...

ADRIAN VELTRAN
¿Rojas?

CASSIUS VELTRAN
¡Apriétala por ambos lados, muy
fuerte!

Adrian obedece. Noctia gruñe de dolor pues es una extremadamente fuerte presión. La de unos brazos que se ganaban la vida cargando con grandes piezas de carne, podía con un carnero adulto, con sus casi ochenta kilos sin mucho problema y era más hábil que su hermano con el cuchillo, aunque careciese de la delicadeza y precisión de él.

Cassius mientras deja el bisturí en las brasas del fuego. Sólo hacen falta unos segundos para que la pieza comience a arder tan intensa como los focos de luz que buscaban a aquella muchacha.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
(regresa a la mesa)
Vale. Quítaselas. Voy a cauterizar
la hemorragia.

Adrian obedece y las retira con cierta presteza.

Cassius mantiene la mirada fija en la herida, tantea el lugar de donde cree que procede, no puede cauterizarla entera así que necesita encontrar el vaso roto y sellarlo a las malas.

Cassius hundió dos dedos enguantados dentro de la herida mientras Adrian seguía presionando. No buscaba sutileza, no tenía tiempo para ella. Lo que necesitaba era sentir, con la yema de sus dedos, ese punto exacto donde la vida se les estaba escurriendo. La carne estaba tibia y húmeda, como barro mezclado con sangre. Bajo los músculos rotos, percibió una tensión distinta, como si algo palpitara con miedo.

Deslizó sus dedos con cuidado, tanteando cada fibra, hasta que lo sintió: un pequeño latido, rápido e irregular, como un tambor roto. Justo ahí, cuando presionó apenas con más fuerza, una descarga cálida y delgada le mojó los dedos. Una vena o arteria menor, pero suficiente para desangrar a una niña en minutos.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
(contiene el aliento)
Aquí...late. Está aquí. Justo aquí,
sí.

No va a sacar los dedos, los usará para hacer palanca, exponiendo aún mas la herida para poder meter el bisturí sin quemar nada, incluso si ello la desangraba aún mas .

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 (su diestra tiembla y mira
 los ojos verdes de su
 hermano)
 Sí fallo...si fallo la mataré,
 Adrian. Sujétala con todas tus
 fuerzas.

ADRIAN VELTRAN
 Tranquilo. Eres el mejor médico que
 conozco, lo harás bien.

CASSIUS VELTRAN (V.O.)
*¿Y a cuantos otros médicos conoces,
 hermano?*

Cassius inspira profundamente y mira a la chica al borde de la muerte.

CASSIUS VELTRAN
 Va a doler, mucho.

Son las únicas palabras que le dedica pero está decidido a taponarla y salvarle la vida.

La punta del acero se introduce en aquella herida, incluso sin tocar nada la piel al rojo vivo de la cavidad burbujea suavemente. Con delicadeza palpa aquella arteria abierta y entonces, tras unos instantes que parecen una eternidad, hunde la hoja, apoyándola contra la herida abierta.

La piel chisporrotea, burbujeando e incluso un fino humo escapa de la herida. La joven patatea con fuerza y rabia mientras su cuerpo tiembla. Chilla, hasta el punto en el que pierde la voz. El dolor es profundo, infinito casi, su mente se ve sobrecogida rápidamente y su cuerpo comienza a cambiar. Su cabello cambia de color bruscamente, de moreno a un rubio ceniza, luego vira al castaño, al verde y finalmente un rojo cegador. Su forma y longitud, sus rasgos faciales viran, algo de lo que sólo es consciente Adrian que casi se echa hacia atrás.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 ¡No la sueltes joder!

Los patateos son mas sonoros y cuando retira la hoja aún ardiente es cuando lo percibe. La saliva escapa de la boca de Noctia, está al borde de la consciencia pero su cuerpo está cambiando, a trompicones, de manera brusca y parcial solo para, tras unos segundos, volver a aquel cabello liso y moreno que siempre había tenido.

Ambos se miran, sin saber que acaban de contemplar sus ojos pero la razón vuelve a Cassius quien toma las vendas e improvisa de nuevo un bloqueo con las gasas para evitar cualquier otro sangrado menor. Con unas vendas rodean su costado y se asegura de que esté firme.

Ninguno de los dos dice nada y, al final intentan comprender aquello tan mágico que han visto.

ADRIAN VELTRAN

Lo has visto, ¿no?

CASSIUS VELTRAN

(asiente)

Nunca he visto una magia así, pensé que...sólo eran tonterías.

Los recuerdos de antiguos libros de texto que han caído en su mano, escondidos en un doble fondo tras su propia habitación aparecen en su mente pero no tiene demasiado tiempo para perderse en sus divagaciones.

Tras unos segundos retira los vendajes con mucha menos sangre que antes y, rápidamente, procede a suturarla lo mejor que puede. No hay mucho tejido herido y lo importante era sellar aquella zona. Cuando las punzadas sobre su piel terminan Cassius corta el hilo y deja la aguja en su lugar.

De su kit de herramientas médicas coge un tubo de goma unido por ambos extremos a dos afiladas agujas. Rápidamente se clava la suya en su propio antebrazo y luego hace lo mismo con la chica que parece haberse calmado.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Habrá perdido dos litros, quizás tres, habrá que ir turnándonos.

Su hermano asiente.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

De momento vete a la cama, yo aguantare y me quedaré vigilándola.

(antes de que su hermano se retire)

Tráeme una de las mantas para taparla.

Cassius observa el reloj que hay en la cocina. Las cuatro de la mañana. Dejará que su hermano duerma hasta las seis, con suerte el tiempo aminoraría para esa hora y a las ocho retomaría su turno. No sabía cuanto tiempo permanecería inconsciente pero, como poco, serían una o dos horas más.

Mientras espera, con el brazo en alto para que la gravedad hiciera todo el trabajo, nota que además tiene un hematoma. no demasiado grave en comparación, a un lado del rostro y una herida abierta en la cabeza. La limpia, no es demasiado grave así que podrá curarse sola en unos días, menos quizás si conseguía sustraer de la enfermería de los Vigilantes un poco de aquel mejunje herbovitalizante.

Aquel tipo de medicina estaba terminantemente prohibida para la población de los Distritos, a excepción quizás de la alcaldesa y su familia más cercana. Y a ciertos miembros pudientes; los que sobornaban con el dinero que otros no podían siquiera permitírselo.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
¿De donde has salido?

Una pregunta que no se responde.

Tras la primera ronda llega su hermano, retira la aguja que aún tiene en el brazo y prepara otra para el remplazo.

No hay ninguna novedad en el turno de Adrian y todo permanece en su normalidad hasta que Cassius regresa un poco antes de que el turno termine.

ADRIAN VELTRAN
¿No pudiste dormir?

CASSIUS VELTRAN
(niega)
Al menos el tiempo ha mejorado.

El Sol había salido y aunque las calles estaban aún encharcadas el temporal de viento ya no se escuchaba. Brevemente agarra algo de comer, una hogaza de pan y un queso oloroso pero bastante más delicioso de lo que parecía. Tras limpiarse las manos acude a la mesa y examina a la chica.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Vas a la tienda, ¿verdad? No te preguntarán pero...

ADRIAN VELTRAN
Tranquilo. Yo no he visto nada.

Adrian se despide y Cassius retira la aguja del brazo de la muchacha. La examina, ahora con mejor luz, y no encuentra nada especialmente revelador. Por su fisionomía deduce que debe tener unos dieciséis años, no más.

Su rostro, marcado por el hambre pero con rasgos intensos y expresivos, parecía una mezcla de dureza y sensualidad: pómulos definidos, una nariz recta y unos labios llenos y ligeramente entreabiertos, ahora secos y agrietados. Sus pestañas largas y oscuras, pesadas por la lluvia, se agitaban levemente, como si lucharan por abrirse. Pero fueron sus ojos —cuando Cassius separó sus parpados con suavidad— lo que helaba la sangre: un azul glacial, casi transparente, como lagos bajo la luna.

El cabello, oscuro y lacio, se pegaba a su cuello y hombros en mechones húmedos. Cassius recordó, con un escalofrío, cómo los hilos oscuros cambiaban por momentos, tornándose castaños, luego rojizos, como si su cuerpo no decidiera qué forma tomar.

CASSIUS VELTRAN (V.O.)
Tuvo que ser por el dolor.

Su cuerpo, delgado pero no enclenque, estaba cubierto por ropas simples. Aunque ahora podía ver con mas claridad la zona perforada de la herida y su camisa manchada de aquel rojo diluido por el agua que la había empapado. Ninguna de esas prendas ocultaba sus curvas firmes y sensuales, esas que atraían miradas demasiado largas y demasiado cercanas de los vigilantes del Capitolio.

Bajo la prenda había un corsé de tela gastada que apenas contenía su busto, y ahora, con cada respiración entrecortada, el tejido se tensaba peligrosamente. Cassius apartó la mirada, incómodo pero aliviado de que no hubiera más heridas visibles, y también evitando tener que enfrentarse a esa vulnerabilidad desnuda..

Decidió cargar con ella y depositarla suavemente en el sofá. Ahí descansaría mejor ahora que estaba más estable y las transfusiones habían tenido efecto.

De uno de los cajones de la cocina sacó una nota y escribió algo. La deja en la mesa frente al sofá y tras meter un último tronco al fuego sale de su hogar y cierra, por si acaso. Aunque si ella quiere salir por la ventana no es que pueda evitárselo.

Con el sol de frente camina hacia su objetivo: la Torre de Vigilancia 88.

En su camino pasa rápidamente por la Plaza de la Llama Siliente. No pasa por alto, sin embargo, el gran número de vecinos y de agentes de la paz que charlan en pequeños círculos.

CASSIUS VELTRAN (V.O.) (CONT'D)
*Me parece que nuestra invitada no
 ha pasado desapercibida.*

Se coloca la mochila cruzada con su equipo médico, ya limpio, y saluda brevemente con la cabeza a varios de sus vecinos. Intenta aparentar normalidad, y prisa, pero cuando pasa junto a un pequeño corrillo de personas una mano masculina le sujeta del hombro.

Es RIVAN PAXOR y junto a él está su hermana, THALIA. Pueden ser de los pocos vecinos que hablan con su familia cuando no sólo necesitan pasar por su enfermería.

RIVAN PAXOR
 ¡Cassius!

CASSIUS VELTRAN
 Rivan, Thalia.

THALIA PAXOR
 ¿Te has enterado?

Él frunce el ceño intentando fingir que no sabe de que va todo aquello aunque tiene una buena idea.

CASSIUS VELTRAN
 ¿Lo de la alarma de anoche?

RIVAN PAXOR
 Sí, por lo visto se armó una buena.

CASSIUS VELTRAN
 Sería algún servilis que intentaría escapar.
 (baja un poco la voz)
 Algo de lo que no les culparía.

No es que el bienestar de los servilis fuese algo que les importase a muchos pero al menos tanto los Paxor como su familia opinaban que las personas seguían siendo personas. Quizás en su caso era el juramento hipocrático el que hablaba por él.

RIVAN PAXOR
 No, que va. Bueno, no lo se, no del todo.

THALIA PAXOR
 Escúpelo ya, te va a dar algo con tanto misticismo.

RIVAN PAXOR

Anoche encontraron el cuerpo de un
Agente de la Paz, pero no he
escuchado nada de que hayan
capturado al que lo hizo.

CASSIUS VELTRAN

Ah

(finge sorpresa)

Eso explica que me hayan sacado
casi de la cama.

RIVAN PAXOR

Seguramente hagan una redada en los
Barracones.

THALIA PAXOR

Sí, o lo usarán como excusa para
explotarlos aún mas.

Thalia trabajaba en los talleres de costura aunque no
directamente en la fábrica y de los tres era quien más
conocida los entresijos de aquellas gigantescas fábricas que
nunca se detenían.

THALIA PAXOR (CONT'D)

(su voz se quiebra)

Con los Juegos tan próximos nos
obligan a casi dos turnos seguidos,
sin descanso. Y a ellos aún más.

La única hija de Thalia había sido elegida en la cosecha
hacía dos años. Para Rivan no fue mejor pues su hijo menos,
con sólo once años, salió hacía cuatro juegos. Muchos en el
Distrito los veían como una familia maldita, quizás eran tan
numerosos como un instinto de supervivencia.

Cassius notó aquellos ojos marrones casi suplicantes y él
sólo se rascó la nuca.

CASSIUS VELTRAN

Thalia, sabes que tengo las manos
atadas en corto. Bastante es que me
permiten el acceso a medicinas y
equipamiento médico.

THALIA PAXOR

Al menos hay una docena de enfermos
y sabes que no les dan la
oportunidad de descansar siquiera,
si les consigues algo de medicina
quizás a ti te escuchen.

Tras un leve suspiro añade.

CASSIUS VELTRAN
Si los Vigilantes me dan permiso,
les echaré un vistazo.

THALIA PAXOR
Yo me encargo de eso.

CASSIUS VELTRAN
Pero no te prometo nada. Ya sabes
como son con ellos.
(un segundo de silencio)
Bueno, con todos los de los
Distritos.

Una mirada agresiva escapa hacia un par de Agentes que vigilaban la plaza en la distancia. Tras ajustarse la correa de su bolsa hace ademán de irse.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
He de irme. No quiero que un Agente
me agradezca mis servicios con la
culata de sus armas en las
costillas.

Una broma amarga, de esas que tanto le gustaban a él.

RIVAN PAXOR
Y si te enteras de qué ha pasado
pásate por mi puesto.

CASSIUS VELTRAN
Por supuesto.

El camino desde la plaza a la Torre 88 no tiene mucha pérdida. Es la más alta, más que las propias torres de las fábricas y su edificio, blanco y prístino, sólo se ve manchado con el lema de Panem; "Sin orden, no hay paz" en color rojo a los pies de la propia torre.

El edificio funciona como sede de los Vigilantes, allí están los propios barracones, las oficinas y en algún lado estarían los despachos donde el Capitolio esgrimía su influencia y control para hacer de sus vidas un constante infierno.

Curiosamente era de los lugares menos vigilados, mucho menos que la Hilandería Capitolina, la fábrica donde se producen los uniformes oficiales del Capitolio, y ni hablar de la Estación de Transporte. El único lugar por el que podía salir y entrar algo del resto de los distritos.

Nada mas acercarse a la entrada principal le recibe uno de los agentes que controlaba el paso.

AGENTE

Cassius, justo íbamos a enviar a
alguien a buscarte

CASSIUS VELTRAN

Ya me he enterado. Un agente
herido, ¿verdad?

El agente abandona su puesto y lo acompaña por el interior. Estar ahí le revuelve el estómago pero Cassius sabe, perfectamente, que no tiene otra opción. Si quería poder ofrecer sus servicios a sus vecinos, necesitaba el beneplácito del Capitolio y sólo lo obtenía porque él era de los pocos que agachaba la cabeza aunque apretase los dientes.

La enfermería se encuentra en un lateral de aquel edificio, las grandes ventanas permiten ver el exterior. El interior, sin embargo, está casi vacío. Hay un par de agentes, aún con el casco puesto, a excepción del que descansa en la cama.

AGENTE

Por aquí.

Tras entrar señala a los dos que están pendientes, quienes se levantan obedientemente. A veces Cassius imaginaba cómo serían sus rostros, uno nunca sabía cómo eran hasta que los veías borrachos en alguno de los bares que ofrecían sus servicios pero esos lugares solían ser del desagradado de la población del 8 quienes preferían sus lugares más privados.

Claro que era mejor no decir abiertamente que no servías a alguien que servía y empatizaba con el Capitolio.

AGENTE (CONT'D)

Ya podéis marchaos, yo me quedo con
él.

El agente se quita el casco una vez están a solas, de todos los que hay, MARCO, es quizás el único con el que se lleva bien. Tan bien como una oveja puede fraternizar con un lobo.

En la camilla el agente de la paz herido se mantiene mas o menos en un estado de semi inconsciencia, como es más que apreciable, tiene una profunda herida entre las costillas, Cassius se acerca para examinarla y brevemente mira al Agente.

CASSIUS VELTRAN

¿Me cuentas qué le ha pasado? Esto
no es una pelea de bar ida a más.

AGENTE MARCO

Anoche se rompió el toque de queda.

CASSIUS VELTRAN (V.O.)
Hasta ahí estamos de acuerdo.

AGENTE MARCO
 Tobías estaba persiguiendo al sospechoso pero lo atacaron. No recuerda mucho, le tuvieron que golpear en la cabeza.

Cassius revisa su cráneo y, efectivamente, se perciben los síntomas de un hematoma a través de un apreciable chichón.

CASSIUS VELTRAN
 De momento lo dejaremos como está.

Entonces vira a la parte más preocupante; el objeto que perforaba sus costillas. Una hoja similar a la de un cuchillo que había perdido el mango.

AGENTE MARCO
 Le encontramos hace una hora cuando hacíamos la pasada matutina. Aún estaba inconsciente, vimos la herida y tratamos de no tocarla, mucho menos sacarla.

CASSIUS VELTRAN
 Hicisteis bien. De lo contrario lo que os quedaría sería un cadáver sin una gota de sangre.

AGENTE MARCO
 ¿Puedes curarle?

Cassius examina la herida sentándose a un lado en un pequeño taburete. La hoja está clavada entre la octava y la novena costilla. Un golpe perfecto que había esquivado la protección de aquellos trajes y la defensa natural del cuerpo: los huesos.

Brevemente mira su kit de medicina, tiene lo justo, nada demasiado avanzado, no podría colocar un dedo amputado -algo que no era poco común entre los servilis- quienes manejaban los telares directamente. Y para casos como esos, o peores...bueno, la reimplantación ni siquiera se manejaba como una opción.

CASSIUS VELTRAN
 No tengo equipamiento para algo tan quirúrgico, no al menos en mi kit.

Cassius deja entrever lo evidente: él puede curar pero sus capacidades están más que limitadas.

No es el único médico, hay más de cincuenta asentamientos por todo el Distrito pero el Capitolio no invierte en la salud de sus ciudadanos pues para ellos son solo los rebeldes a los que contuvieron, oprimieron y a los que dejarían morir de hambre si no necesitasen la mano de obra y sus recursos.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Necesitaré algo más avanzado.

Entonces mira en dirección a la salita del fondo. Aquello era lo más parecido a un quirófano esterilizado pero en otras ocasiones no tendría acceso siquiera. Ahora que un Agente de la Paz estaba herido con severidad seguramente podría conseguir acceso.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Salvo que tengas otras cuatro manos que darme, necesito algún *picto*, material de sutura...

Marco duda pero la convicción de Cassius parece ser más que suficiente.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Ayúdame a llevarlo, lo tratare ahí.

Así perdería menos tiempo.

AGENTE MARCO

Lo que sea, no te preocupes.

Cassius asiente y junto a la ayuda del agente consiguen mover al herido y llevarlo hacia la limpia sala.

CASSIUS VELTRAN

Puedes mirar, si quieres, pero si no soportas este tipo de sangre mejor que no mires.

(aconseja)

Preferiría no tener que tratarte por un desmayo, imagina si te das contra el pico de la mesa de operaciones.

AGENTE MARCO

Sí, no quiero darte mas trabajo. Te dejo trabajar mejor. Pega un grito si necesitas lo que sea.

Aunque respira un poco más tranquilo cuando abandona aquella sala aún tiene que tratar al agente herido. Marco está de espaldas a la sala, aunque se ha quedado dentro. Cosas del protocolo seguro.

CASSIUS VELTRAN
Has tenido suerte.

Su nuevo paciente, por supuesto, está totalmente inconsciente, así que sabe que no le escuchara. Saca unas cuantas piezas de equipamiento de sus envoltorios de uno de los cajones y sus ojos se paran brevemente en un tarro de mejunje herbovitalizante, demasiado amplio como para esconderlo pero tendrá que usarlo igualmente. Toma el picto de *ralentización* y lo sostiene en su mano.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Quienquiera que te hiciese esto fue muy preciso.

Se sienta a su lado y de su maletín extrae las herramientas básicas: unas pinzas, el escalpelo, y sus gasas. Por más que le hayan dado permiso para usar las instalaciones sabe, de sobra, que le cobrarán los materiales que use así que mejor intentar ahorrar tantas *tesserae* como fuese posible.

Aun así, para una operación quirúrgica tendría que coger unas gasas y suero, entre otras herramientas que no contaba en su bolsa.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Esquivó no sólo las costillas sino también la apertura de vuestra armadura. Qué mala fortuna, o buena, según lo mires.

Mira el rostro inconsciente de aquel agente y se prepara para la extracción.

Cassius limpia la zona con rapidez, empapando gasas en antiséptico mientras su mirada permanece fija en la hoja negra que sobresale entre las costillas del agente. Palpa con cuidado alrededor de la herida, asegurándose de que la hoja no haya dañado una arteria principal. Toma unas pinzas curvas, las desliza con precisión alrededor del metal y estabiliza la zona con la otra mano. Con un tirón firme pero calculado, extrae la hoja, cuidando de no astillar el hueso ni agravar el desgarró muscular.

El picto de su mano se activa; lo apoya cerca de la herida, y esto hace que la sangre deje de fluir, como si el tiempo se hubiera ralentizado para la herida y aún creyera estar intacta.

Con la hoja fuera, introduce una cánula fina para irrigar la cavidad con solución salina, arrastrando coágulos y restos metálicos microscópicos. Luego inspecciona la profundidad con una sonda, buscando signos de hemorragia persistente.

Al confirmar que el sangrado es menor, toma una pinza y sutura los músculos intercostales primero, nudo tras nudo con hilo reabsorbible. Finalmente, aproxima los bordes de la piel y los cierra con puntos limpios y tensos.

La respiración propia parece volver a la normalidad y la tensión vuelve a sus manos con fuerza, sus dedos tiemblan y él necesita hasta de unos segundos para recuperar la calma. Sabía que podría haber acabado con aquel hombre en un instante, que ese perro del Capitolio podía haber tomado su último aliento así como que el más mínimo error podría habérselo llevado por delante.

Esa tensión siempre se le acumulaba en el pecho como un clavo que lo perforaba hasta el final. Envuelve las herramientas guardándolas en el interior de su bolsa con cierto cuidado, ya las limpiara mas tarde. Después confirma a través de los cristales que Marco no esté mirando.

Entonces recoge la crema herbovitalizante y furtivamente guarda un poco de aquel caro mejunje casi translúcido en un pequeño vial. Lo cierra y durante un instante duda donde guardarlo pero decide que lo mejor es enterrarlo al fondo de la bolsa y comienza a dejar el resto de cosas en el estante en el que las ha encontrado. Se toma el tiempo de, al menos, limpiar el equipamiento que no es suyo, si lo necesitan será mejor tenerlo ya limpio y listo para usar.

Tras lo que ha sido casi una hora retrocede hasta la puerta y nada mas abrirla Marco decide mirar en su dirección.

AGENTE MARCO

¿Todo bien?

CASSIUS VELTRAN

Sí. Gracias al picto de ralentización no hubo apenas pérdida de sangre. Aun así no lo muevas, debe estar en observación al menos dos días hasta que le quite los puntos.

AGENTE MARCO

Entendido.

Cassius amenaza con marcharse sin muchos preámbulos, aquel edificio le da nauseas y preferiría estar tomando el aire libre por más ventanas que hubiesen abiertas.

Se aproxima a la puerta cuando esta se abre de golpe. Un hombre de unos cincuenta y cinco años, de gesto severo y firme mira el exterior y examina a Cassius casi agresivamente con la mirada.

Se trata del CAPITAN VEGA quien era de los pocos que nunca llevaban el casco y era tan reconocible como su voz; un látigo que separaba la carne.

AGENTE MARCO (CONT'D)
(en pose militar)
Capitán Vega.

CAPITAN VEGA
¿Ha terminado ya con él?

Mira a Cassius pero sabe que él no debe responder, el asco en los ojos grises de Vega, junto a una extensa lista de gente a la que ha 'reeducado' sólo por hablar a un agente de la paz, o peor aún, a él, cuando no te ha dado el permiso expreso era más que suficiente para saber que lo mejor era mantener la mirada firme y permanecer en silencio.

AGENTE MARCO
Justo hace unos segundos.

CAPITAN VEGA
(manteniendo la mirada en
Cassius)
¿Y el estatus?

AGENTE MARCO
Dos días de descanso hasta que le quite la sutura.

CAPITAN VEGA
¿Revisaste el equipamiento?

Un escalofrío hiel a la espalda de Cassius quien se aferra a la cinta que le cruza los hombros con un poco mas de fuerza. Su mirada permanece aún fija en el opuesto, como un desafío silencioso en el que, si claudicaba, perdería algo más que aquel encuentro.

AGENTE MARCO
No, señor.

CAPITAN VEGA
Pues revisa que esté todo, y anota todo lo que haya usado nuestro querido médico para que lo pague antes del fin de semana.

Marco hubiera deseado replicar pero obedece y entra a la pequeña habitación del operatorio para revisar el equipamiento médico.

CAPITAN VEGA (CONT'D)
 No llevarás nada encima que no
 debas, ¿Verdad?

Más que un deseo era una súplica de que deseaba equivocarse.

CASSIUS VELTRAN
 Puede comprobarlo si quiere.

CAPITAN VEGA
 Los bolsillos, ya.

Nada cae de ellos y Cassius deja su bolsa con cuidado en el suelo antes de separarse. Vega no es precisamente delicado y cada tanteo con sus manos es como un puñetazo silencioso pero no puede encontrar nada lo que le exaspera y casi le frustra. Se encamina hacia la bolsa y la abre de manera brusca.

CASSIUS VELTRAN
 Tenga cuidado, son las únicas
 herramientas médicas para todo el
 Distrito.

El capitán está a punto de cruzarle la cara sólo por aquella contestación pero al mismo tiempo no quiere tener que imaginarse a esos perros del distrito entrando en su sacrosanto edificio cuando necesitasen tratamiento médico y sólo pudieran contar con aquellas herramientas.

Cassius contiene el aliento y mira expectante. Al ver las herramientas manchadas de sangre lo mira y durante un instante duda si meter la mano o no.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 Use unos guantes, la sangre es un
 peligro biológico.

Sabe que está tirando demasiado de aquella fina paciencia no puede evitarlo. Tras un gruñido del capitán Vega recibe la bolsa contra su pecho de manera brusca.

CAPITAN VEGA
 Si ya has acabado aquí márchate,
 salvo que quieras terminar en una
 de esas camillas con las manos
 rotas. Y más te vale saldar tu
 deuda esta semana o yo seré quien
 te haga una visita. O a tu hermano.

CASSIUS VELTRAN (V.O.)
Tan encantador como siempre.

Cassius abandona aquellas dependencias tan raudo como le permiten las piernas pero sin llegar a correr.

Nada desataba más la mirada de los perros sedientos de sangre que ver a su presa correr delante de ellos.

Se dirige entonces hacia la plaza, la cruza y regresa por sus calles hasta la suya. Su casa no es la mejor pero no importa si esa es la capital del Distrito 8 o no; los Veltran no son una familia pudiente, menos aún afín al capitolio. Así que su sitio está junto a todos los demás.

Con calma pasa al interior y suspira. El ruido en la calle se ensordece y la calma de su casa lo recibe. Su hermano no está, como es evidente, hasta media tarde no volverá. Revisa que todo este bien; la chimenea sigue encendida, aunque dando sus últimos coletazos, en el sofá aún distingue a la chica, en otra postura pero aún dormida. Se acerca hasta la cocina y cierra un cajón entreabierto con la cintura.

Deja la bolsa con cuidado junto al fregadero y va sacando una a una las herramientas para dejarlas en una mezcla de alcohol (el mas barato que puede conseguirse) y agua para que se desinfecten. Luego agarra aquel vial cerrado con el producto herbovitalizante y tras secarse las manos acude al sofá.

Se arrodilla para estar más cómodo y examina la sutura. No es de sus mejores obras pero con el mejunje al menos curara mucho más rápido, la chica respiraba así que no podía negarse que había cumplido el objetivo de salvarla. Retira el tapón de aquel frasco y se inclina un poco más contra ella, la sutura no supura lo cual es una buena señal pero para acelerar la curación lo mejor era verter aquel líquido tanto dentro como fuera.

Con sus dedos separa suavemente la sutura, un pinchazo de dolor se habría propagado por el cuerpo de la joven pero su preocupación ahora es otra.

Entonces es cuando se produce un movimiento brusco. Noctia se sobresalta ante la punzada de dolor y sostiene un cuchillo bien afilado contra el cuello de Cassius quien mantiene la calma.

NOCTIA

Ni se te ocurra moverte.

Su instinto es quien habla por ella y a Cassius le suena especialmente segura.

CASSIUS VELTRAN

Tranquila. Sé que estás asustada...

VELIS (V.O.)

¡No te fíes! Todos mienten.

Ese susurro, esa misma caricia con el filo de un cuchillo que le atraviesa la espalda. ¿Qué es? ¿Es su propia conciencia? Noctia no pierde tiempo con aquella voz de su mente.

NOCTIA

¿Quién eres? ¿Qué ibas a hacerme?
¿Y qué hago aquí?

Las preguntas salen disparadas de su boca mientras se retira con evidente molestia del contrario. Quizás perder la distancia de su cuello era peligroso pero ahora se sentía más segura al otro lado del sofá.

Trata de ponerse de pie pero Cassius levanta ambas manos en señal de indefensión.

CASSIUS VELTRAN

Soy Cassius, Veltran, y no hagas esfuerzos, por favor. Me costó horrores salvarte la vida, pero no estás bien aún.

La morena mira su costado herido, de nuevo. Apenas había despertado en una casa los recuerdos de la noche pasada ni siquiera se habían grabado en su mente. Le costaba pensar y cuando escucho que alguien se detenía junto a la puerta e intentaba abrir la cerradura lo mejor que pudo hacer fue coger aquel arma, volver al sofá donde había despertado y...esperar.

NOCTIA

¿Me curaste?

CASSIUS VELTRAN

Lo mejor que pude. Mi hermano y yo detuvimos la hemorragia y te dimos sangre, de ahí que tengas ese hematoma en el antebrazo. Te dejé una nota en la mesa pero imagino que no la viste.

Aún recelosa se mantiene con el cuchillo en ambas manos, sujetándolo tan peligrosamente como un lobo acorralado. Ahora que se fijaba sí que había un papel sobre la mesa pero no se había parado a mirarlo.

NOCTIA

Anoche...anoche...¿Qué paso?
Recuerdo...

CASSIUS VELTRAN

Saltó la alarma por el toque de queda, al principio creí que sería un servilis que decidió probar suerte y huir. Escuché tus gritos por encima de la tormenta...

NOCTIA

Me perseguían, sí. No sabía porqué.

CASSIUS VELTRAN

Me ocupé del Agente de la Paz, de hecho fui a atenderlo esta mañana, dudo que recuerde mucho de ti. Con la que estaba cayendo no eras más que una fugitiva cualquiera, suficiente para ser ejecutada en nombre del *grandioso* Panem.

NOCTIA

(murmura para si)

Panem...

Aquellas cinco letras rebotan en su mente como ecos lejanos de algo olvidado. Su mente es agua turbia y revuelta, sus memorias no son capaces de ordenarse.

NOCTIA (CONT'D)

¿Y donde estamos? No sé como he llegado aquí.

CASSIUS VELTRAN

Primero déjame tratarte la herida, se te ha saltado un punto.

(señala con la barbilla)

Puedes quedarte el cuchillo si te sientes más segura...si me dejas curarte te contestaré todo lo que pueda responder.

Los ojos azules de Noctia se clavan en los castaños de Cassius y tras unos segundos asiente.

NOCTIA

Esta bien, sí.

Sin embargo, en cuanto el contrario se acerca le ofrece el cuchillo de vuelta.

NOCTIA (CONT'D)

Lo siento.

Cassius sonríe y toma el cuchillo para dejarlo en la mesa y saca las herramientas para la sutura junto al frasco que aún sujetaba.

CASSIUS VELTRAN

Te echaré el mejunje
herbovitalizante primero, escocerá
pero acelerará tu recuperación y
sentirás que el dolor desaparece,
un poco al menos.

NOCTIA

Gracias.

CASSIUS VELTRAN

Ni darlas.

Noctia revisa aquel lugar ahora con más detenimiento es una casa corriente. No es que pueda compararla con la suya, el mero hecho de pensar era como una puñalada en lo más profundo de su sien. El escozor que siente es repentino, ácido, incluso escucha el burbujeo que produce la carne expuesta cuando su cuerpo se tensa.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Estas en el Distrito 8. En el
asentamiento principal.

NOCTIA

¿El 8?

CASSIUS VELTRAN

(saca unas tijeras
quirúrgicas)

Ahí. Ahora te reharé el punto, el
resto deberían caerse solos en unos
días.

El pinchazo sí que la pilla por sorpresa, quizás porque su piel está aún mas sensible pero trata de inspirar profundamente. Sus uñas se aferran al cuero desgastado del sofá e inspira profundamente.

Cassius la mira de reojo pero no dice nada.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

¿Recuerdas algo más? Sé que no eres
de aquí, no somos pocos pero llevo
toda la vida aquí. ¿Vienes de otro
asentamiento?

¿Y qué sabía ella? Lo único que podía recordar con claridad era correr entre las calles bajo la tormenta y ese terror de no saber donde estabas ni qué hacías allí era lo único que podía recordar.

NOCTIA

Noctia. Sé que ese es mi nombre,
creo. Sí.

CASSIUS VELTRAN

Noctia.

(repite)

Date la vuelta, te aplicaré la
loción detrás y deberías
encontrarte mejor en un rato.

(ella obedece)

¿Puedo darte un consejo?

NOCTIA

Claro.

CASSIUS VELTRAN

Si no quieres terminar en los
calabozos de los Agentes de la Paz,
en el mejor de los casos, te
sugiero que no digas nada.

Cassius termina de aplicar la crema y se levanta para dejar las cosas en el fregadero.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Sea como sea creo que lo mejor es
esperar a que recuperes tu memoria.
Te golpeaste en la cabeza, o te
golpearon, quizás tarde un tiempo
pero es mejor que ir preguntando si
alguien te reconoce o te esperaba.

Estaba la evidente duda de cómo podría haber aparecido de la nada; dada la cercanía de la Cosecha los trenes ya no aceptaban el transporte de pasajeros e incluso si hubiese sido lo suficiente rica e influyente su familia como para permitirse un pase de desplazamiento, siempre entre el mismo distrito, estaba el problema de que, ahora mismo era imposible. Así que, ¿Cómo había podido llegar allí?

NOCTIA

Me marcharé entonces.

CASSIUS VELTRAN

(bufa)

No digas tonterías, dejarte ir sola
es como condenarte.

(MORE)

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

¿Cuánto crees que durarás hasta que alguien cuestione cómo has llegado aquí? E ir caminando hacia cualquier otro asentamiento es un suicidio, la Cosecha está cerca y las patrullas son más frecuentes que nunca.

NOCTIA

Tampoco puedo quedarme, ya has hecho demasiado por mi y no se siquiera como devolverte el favor.

CASSIUS VELTRAN

Yo decidí meterme en este asunto.

Pero no sabía hasta que punto tendría que hundir los pies en el barro. De cualquier manera sabía que no la dejaría sola por más que Adrien quisiera lo contrario. *'Una cosa es ayudar, otra es que hagamos traición directa'* seguro que es lo que le diría pero el médico seguiría defendiendo su postura.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Hice algo más que robar medicina para salvarte, así que ayudarte más no extenderá mi condena.

NOCTIA

Gracias, de verdad.

CASSIUS VELTRAN

No puedo tenerte aquí encerrada para siempre. ¿Recuerdas tu apellido?

(ella niega, ante lo que el suspira pensativo)

¿Qué te parece ser una Veltran? Tienes mas o menos la misma edad de una de nuestras sobrinas en el asentamiento sur. Así que no estaría mintiendo si me preguntan.

Noctia sabe que aquello es una locura pero literalmente es incapaz de recordar nada y aunque le gustaría poder ofrecer otra alternativa, Cassius parece un hombre más que razonable, lógico incluso, si ignorabas el hecho de que estaba arriesgando su vida, la de su hermano y a saber la de cuantos más sólo por ella, una desconocida.

NOCTIA

Vale, sí. Pero con una condición.

(Cassius alza una ceja)

(MORE)

NOCTIA (CONT'D)

Déjame devolverte el favor, como sea.

CASSIUS VELTRAN

(asiente)

De momento pongámonos de acuerdo en tu historia, sobrina.

Tras una no muy larga charla, la historia que van a decir queda bien memorizada en caso de que deba dar respuestas. Noctia sabe que lo mejor será dar respuestas esquivas pero al menos ahora tiene una cierta identidad que, por falsa que sea, se basaba en una chica que existía y con la que Cassius compartía sangre y que la unía en cierta forma a alguien.

Mientras le ofrece una ligera bebida caliente, Cassius la pone al día de los últimos acontecimientos en el Distrito. Algo así como un tour en su mente de qué cosas habían pasado últimamente, le habló de la situación de su familia, de como desde la época de sus abuelos se habían disgregado por el Distrito 8, lo que hacía mas plausible aquella historia.

Aunque su mente era un mar de aguas turbias habían cosas que resonaban en su cabeza aunque no podía situarlas en una balanza, lo que sí le quedaba claro era que al menos aquel hombre se preocupaba de manera sincera por ella hasta el punto de que la hacía sentirse culpable pero agradecida.

Por lo visto Cassius es médico, el único de todo aquel sector. Lo atraparon hasta en dos ocasiones cuando tenía su edad por hurtos que había hecho para conseguir la medicina que alguno de sus vecinos necesitaba pero tras un accidente en la hilandería en el que uno de los familiares de la actual alcaldesa requirió de sus servicios le permitieron ganarse la vida de esa forma, hasta le daban un pequeño sueldo, ¡seguro que así se sentía agradeido y en deuda con el capitolio!

NOCTIA

¿Y tu hermano, Adrien?

CASSIUS VELTRAN

A él le parece bien.

NOCTIA

(niega con la cabeza)

Mientes fatal.

CASSIUS VELTRAN

(alza una ceja)

¿Qué? Pues debes ser la primera. Adrien no sabe nada de esto, pero yo hablaré con él. Te ayudó a salvarte tanto como yo, no te tirará a la calle como un perro.

Ya mejor, o quizás menos consciente del dolor de su costado, Noctia da un par de pasos por aquella casa, mirando el mundo exterior tras la ventana.

NOCTIA

¿Puedo pedirte algo, Cassius?

CASSIUS VELTRAN

Lo que necesites.

NOCTIA

¿Crees que...podrías conseguirme algo de ropa? Con que sea limpia me basta.

Noctia se mira las prendas que lleva, las arrugas eran una cosa con la que podía vivir, la suciedad quizás pero la sangre había hecho de aquella camisa un absoluto desastre. Estaba el hecho del evidente jirón que seguramente Cassius le había hecho para observar la herida (producto de la urgencia seguramente) y el corsé de debajo aunque estaba intacto no se había librado de la sangre tampoco.

Los pantalones raídos no ayudaban ero con esos aún no tenía queja.

NOCTIA (CONT'D)

Creo que ir con tanta sangre levantará alguna que otra pregunta.

CASSIUS VELTRAN

Por supuesto, sí. Faltaría mas. Tenemos una ducha, el depósito debería estar lleno tras la tormenta. Aprovecha para limpiarte y yo me encargo de conseguirte algo.

NOCTIA

Gracias.

Cuando Cassius abandona la estancia ella camina en dirección al cuarto de baño. El pasillo es estrecho, como el resto de la casa en realidad, las primeras puertas corresponden a las habitaciones, una está cerrada pero la otra se encuentra abierta. Mira al interior sin adentrarse, como si con ello aquel pecado fuese menos.

Una modesta cama, un escritorio, y una estantería que llama su atención por los numerosos volúmenes que hay, están desordenados, pero sabe de sobra de quien es aquella habitación incluso si Cassius no se lo ha dicho.

Cierra la puerta antes de dirigirse a la del baño y se desnuda con cierta dificultad; el mejunje herbovitalizante puede que haya aliviado el dolor pero claramente su cuerpo aún es muy consciente de todo por lo que está pasando. Deshecha su camisa y observa su ajustado corsé, bien ceñido sobre su pecho aunque con unos cómodos botones que deshace al frente.

Respira con calma cuando aquella presión sobre su desarrollado pecho se deshace, observa con detalle aquella herida en el pequeño espejo sobre el lavamanos. Luego se quita el resto de la ropa y entonces se da cuenta de aquel tatuaje en su antebrazo. Patrones finos y delicados, meticulosos, lo examina con las yemas de sus dedos recorriendo el perfilado negro oscuro que destaca sobre su pálida piel formando el dibujo de una distinguible rosa.

Quitando las heridas su cuerpo es extrañamente perfecto, una especie de flor colorida y brillante que se sobrepone a las malas hierbas de su alrededor. Hasta que el símbolo desaparece, fundiéndose en su piel. Se mira en el espejo y al observar sus ojos azules y fríos algo despierta en ella.

¿??? (V.O.)

*La más hermosa de todas. ¡La joya
de nuestra familia!*

Su voz ahora suena diferente, con un tono de voz y una emoción totalmente llena de orgullo. Mira tras su propio reflejo y el fondo del baño se sustituye por un lustroso interior; azulejos de colores tan brillantes que la luz de las bombillas rebota con el color del oro, percibe casi el aroma de las sales de baño y escucha el rumor del agua.

Sus ojos ven entonces a una mujer rubia, mayor que ella, con un corte bob francés de su cabello, y como se pone delante de ella, parece mucho más alta como si ella ahora midiera noventa centímetros. Su mirada la sigue, obedientemente, perdida en el color de sus labios teñidos de un azul marino.

¿??? (V.O.) (CONT'D)

*Vamos, es la hora del baño, Ma
fleur chérie.*

Distingue la figura de una lujosa bañera de cerámica blanca, todo en aquella lujosa estancia está medido con un detalle casi familiar. Aquella mujer, ese fantasma de su memoria tiene unos pendientes dorados, finos pero muy elegantes. Sus ropas son tan elegantes que podrían dejar en vergüenza a toda la industria textil de Panem.

Cuando aquellas ultimas sílabas se arrastran por su oído y aquella mano etérea acaricia su mejilla es traída de vuelta a la realidad, como un vórtice que le devuelve la consciencia.

NOCTIA
 (confusa y aturdida)
 ¿Pero qué...? ¿Qué ha sido eso?

Tras unos segundos de reflexión termina por meterse en la ducha tratando de lavarse sin mojar demasiado la herida. Sisea de dolor con los movimientos pero el agua al menos le quita el rastro de sangre y suciedad que se había quedado en su pelo. El agua se tiñe de rojo y de marrón y tras unos segundos se apoya contra los azulejos de aquel baño y suspira.

Ya se ha resignado a no forzar su mente, cada vez que intenta pensar un pinchazo atraviesa su cabeza. Quizás deba hacer lo que Cassius le sugirió, no hacer nada y esperar a que su memoria volviese como se había ido; por ella misma.

Permanece cubierta por una gran toalla antes de que Cassius le consiga ropa de cambio. La ropa es bastante nueva, algo normal si el distrito se especializaba en la confección de ropa. Las prendas eran bastante modestas pese a todo, y tuvo que reconocer que Cassius tuvo bastante buen ojo para la ropa pues aunque le venía un pelín grande, era mucho mejor que todo lo que llevaba.

Un pantalón negro, una camisa blanca y holgada y un conjunto de ropa interior, nada sensual, simplemente cómodo y práctico como se esperaba de cualquier miembro común y corriente de uno de los Distritos. Su calzado por suerte estaba bien, así que eso no sería necesario de reemplazar.

Cassius la observa desde el umbral del salón, con una media sonrisa que parece aliviar el peso que Noctia aún arrastra en los hombros.

CASSIUS VELTRAN
 Te queda muy bien, siento si no es de tu estilo, pero pensé que te haría pasar por una chica corriente del 8.

NOCTIA
 (ríe suavemente)
 No se si tengo un estilo siquiera pero sí, son bonitas.

Mientras la charla continua Cassius decide lanzar aquella pregunta que quemaba en su cabeza.

CASSIUS VELTRAN
 Oye, ¿tú te has...notado algo extraño?

NOCTIA
(confundida)
¿Extraño?

CASSIUS VELTRAN
Bueno, a ver cómo lo digo...Cuando
te estaba tratando y cautericé la
herida chillaste de dolor. Eso es
lo normal, incluso inconsciente.
Pero tu pelo...y tu
cuerpo...Cambiaron. Tu pelo pasó al
color del fuego, y hasta la cara te
cambió.

Si Cassius esperaba ver en ella algún tipo de reacción
positiva no la encontró.

NOCTIA
No...no lo sé.

Se mira sus manos casi como si esperase ver algo extraño, de
hecho intentó concentrarse como si pudiera forzar un cambio
pero no pasó nada.

Cuando busca a Cassius con la mirada no lo encuentra pero
escucha el sonido del traqueteo en su habitación sólo para
salir con un libro viejo y desgastado. Su cubierta está casi
despegada y aun así Noctia sabe que lo ha cuidado con recelo.

CASSIUS VELTRAN
No hay mucho registro que se haya
preservado después de tanto tiempo
pero claramente es un don mágico.

NOCTIA
¿Un don?

CASSIUS VELTRAN
Y no uno común, Noctia. Jamás he
visto a nadie como tú y he tratado
a cientos de magos. Lo único
importante que debes recordar
(se acerca a ella, posa
sus manos en sus hombros)
es que no debes dejar que el
Capitolio sepa de su existencia. La
magia está muy controlada y podrían
considerarte una rebelde por usarla
aunque sea inconscientemente.

Noctia sabía a qué se refería. Quizás era algo innato el
odiar y temer a lo desconocido y tampoco se fiaba de si
misma; lo mejor sería mantener aquello oculto pero agradecía
su sinceridad con ella.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

De momento te aconsejo que hoy te quedes en casa, ya hablaré con Adrian cuando regrese. Puede ser un poco gruñón pero lo mejor es que descanses un poco.

Sí. Aquello era lo mejor.

Esa noche Noctia duerme en el sofá, ya se ha hecho a aquella pieza de mobiliario y tampoco quiere molestar más de lo que ya lo está. Cuando Adrien regresa los hermanos discuten aunque el conflicto familiar dura bastante poco cuando Noctia llega a reafirmarse en su postura de abandonar el hogar al día siguiente lo que parece instalar en la cabeza de Adrian el suficiente sentido común como para seguir con aquella historia inventada.

ADRIAN VELTRAN

Nuestra sobrina.

CASSIUS VELTRAN

Lejana, claro. Tampoco es mentira.

ADRIAN VELTRAN

Eso no lo hace cierto tampoco.

CASSIUS VELTRAN

Touche.

Cuando amanece el cansancio parece haberse instalado fuertemente la noche anterior y Noctia despierta al recibir un rayo de sol directamente sobre sus ojos. Cassius lee uno de aquellos libros que tanto atesoraba y le ofrece un modesto desayuno. Charlan brevemente antes de que este recoja sus cosas.

NOCTIA

¿Puedo acompañarte?

CASSIUS VELTRAN

¿Eh? ¿Quieres venir?

NOCTIA

Es mejor que deambular sola además de alguna manera tengo que devolver todo lo que estáis haciendo por mí.

CASSIUS VELTRAN

Eso no es necesario pero...vale, sí. ¿Estas familiarizada con la medicina?

Aquello hace que Noctia alce una ceja inquisitiva y luego ría.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

La amnesia, claro. No sé ni donde tengo la cabeza. Fallo mío.

Salen de casa y caminan hacia el lado opuesto de la plaza principal en dirección a un pequeño barrio residencial que rodea el mercado. Sobre los edificios se pueden ver espejos flotantes que proyectan una especie de grabación en bucle; se trata del capitán de los Agentes de la Paz recordando el tan sonado eslogan 'sin orden no hay paz'.

El día a día de Cassius es mucho menos ajetreado de lo que uno se imagina; visita diferentes casas cuyos propietarios, mayores en su mayoría, requieren de sus visitas para controlar y paliar los pocos síntomas que su equipamiento le permiten. Es así como Noctia va introduciéndose poco a poco en aquel nuevo mundo que era el asentamiento del Distrito 8. Hay un par de chicas de más o menos su edad que la ven y sienten la curiosidad de acercarse a ella mientras su padre está siendo atendido por Cassius.

La mayoría de las intervenciones son bastante estériles y aunque Cassius le ofrece una mascarilla también le recuerda que es importante que vean la cara de su médico tranquila y en la mayoría de casos ni siquiera son necesarias.

Cassius retira sus guantes y los guarda en una pequeña bolsa, más tarde los hervirá, como todo el equipamiento que usa, a fin de poder reutilizarlo para los siguientes pacientes.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Bueno, esto ya está. La rojez ha bajado bastante pero aún seguirá haciendo falta dos o tres aplicaciones más. Nosotros nos vamos ya.

Con el agradecimiento del patriarca de los Nivora, Cassius abandona el dormitorio principal antes de salir de la casa seguido por Noctia.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

¿Y bien?

NOCTIA

(sutilmente confundida)

¿Hm?

CASSIUS VELTRAN

Las chicas Nivora, te han ofrecido salir esta noche. Deberías ir.

NOCTIA

¿Lo escuchaste?

CASSIUS VELTRAN

(bromea)

Y sin estetoscopio. Te vendrá bien conocer a chicos de tu edad. No puede sentarte mal conocer a gente de tu edad y no estar todo el día entre enfermos. Pero mantente alejado del mayor de Damien Domaris. No es precisamente trigo limpio.

NOCTIA

(ríe suavemente)

De acuerdo, ¡papá.

CASSIUS VELTRAN

Sí que he sonado a un padre, ¿verdad?

NOCTIA

No te preocupes, seré una buena niña, lo prometo.

Ahora es Cassius quien ríe hasta que ve a una figura familiar aproximarse a toda velocidad. Thalia Paxor.

THALIA PAXOR

Aquí estas, Cassius, llevo media hora buscándote.

(se fija en la joven)

Oh, y...¿Quién eres tú?

NOCTIA

Noctia Veltran, un gusto.

CASSIUS VELTRAN

Una de mis sobrinas del asentamiento sur. Esta es Thalia Paxor, trabaja en la Hilandería Primaria.

THALIA PAXOR

¿Una sobrina?

(hay un breve silencio)

Por un momento pensé que tu y ella...

CASSIUS VELTRAN
 ¿Qué? ¡No mujer! Llego hace unos
 días, tuve que tratarla pero aquí
 la ves, como recién salida del
 telar.

Noctia se fija en la expresión de la mujer y la reacción de
 Cassius y ríe dulcemente.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 Bueno, ¿para que me buscabas?

THALIA PAXOR
 ¿Recuerdas lo que te dije ayer?

CASSIUS VELTRAN
 Vagamente, sí.

THALIA PAXOR
 Hablé con el supervisor, puedes
 entrar a echar un vistazo, habrá un
 parón de una hora y media, bueno,
 una hora ya.

CASSIUS VELTRAN
 Está bien, vale. Volveré a casa a
 coger todo lo que pueda.

THALIA PAXOR
 ¡Gracias! Te pagaré lo que haga
 falta.

CASSIUS VELTRAN
 No te preocupes.

Cassius no hacía aquello por el dinero, pero sabía que tanto
 ella, como él, apenas podían mantener aquel ritmo de gasto en
 algo que nunca daba resultados.

Como el asunto es urgente, ambos acuden a casa a un paso
 acelerado y Noctia ayuda a coger todo lo que puede serles de
 ayuda aunque aún no tiene claro de qué se trata. Tras
 recogerlo todo ambos acuden hacia la Hilandería Principal y
 es donde aquellas largas torres la hacen sentir minúsculas.
 Recuerda haberlas visto al despertar, de hecho, al pasar por
 aquel montón de cajas apiladas a un lado de la plaza siente
 el escalofrío de saber que esos fueron sus primeros instantes
 allí.

La Hilandería Principal es la mas grande de todas, los
 ladrillos se amontonan y delimitan la periferia de la fábrica
 y el ruido de las máquinas se escuchaba perfectamente.

Lejos de pasar al interior, caminan hacia la parte trasera donde se encuentran de bruces con el supervisor de los servilis, Malrick Othran quien mira a Cassius con cara de pocos amigos.

MALRICK OTHRAN
Volveremos a la producción en cincuenta minutos.

CASSIUS VELTRAN
(sarcásticamente)
Estupendo.

MALRICK OTHRAN
¿Y esta?

CASSIUS VELTRAN
Mi ayudante, no pretenderás que yo solo pueda con toda esa gente.

MALRICK OTHRAN
Servilis.
(le corrige)
Esta escoria sólo da problemas.

Noctia ve como Cassius aprieta la mandíbula y no dice nada más. El supervisor está mas empeñado en mirar el reloj de su muñeca que otra cosa.

MALRICK OTHRAN (CONT'D)
En cuanto suene la sirena los quiero a todos de vuelta. No quiero retrasos o te haré a ti totalmente responsable.

Este se aparta de la puerta de los barracones y ambos se introducen dentro. El nombre le va que ni pintado pues dentro hay al menos cien personas en condiciones cuan menos pésimas. El desasosiego casi se puede sentir como un peso en los hombros incluso para Noctia.

El olor es increíblemente industrial pese a que hay ventanas en lo alto lo cierto es que aquello parece más un campo de prisioneros que una zona de descanso porque, en realidad, era esa su función: contener a la población, alojarla sólo era una necesidad secundaria.

Cientos de ojos se clavan en ella ella lo nota al instante y el vello de su nuca se eriza, allí dentro no hay apenas un alma que no parezca estar al borde de la inanición; caras raquíticas, una delgadez tan generalizada como extendida y un casi permanente cuchicheo. Sorprendía el hecho de que no habían más que un par de agentes de la paz junto a la entrada, y única salida, de aquel lugar.

Aunque el olor químico resultaba desagradable tanto Cassius como Noctia consiguen repeler los instintos mas básicos.

NOCTIA
(susurrando)
¿Qué es todo esto?

CASSIUS VELTRAN
Lo que pasa cuando eres incluso
menos que los perros de los
distritos para el Capitolio.

Aquello no responde su pregunta pero tampoco es que tengan demasiado tiempo de charlar. Pronto un pequeño grupo de servilis se arremolinan en torno a ambos. El estado en general de todos los presentes es pésimo y, aun así, Cassius prepara una pequeña zona en la que va atendiendo uno a uno a todos los que van acercándose a él.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Esta herida está infectada. Pásame
los antibióticos, Noctia.

Dentro del maletín hay una cantidad muy limitada, no sólo de medicinas sino de herramientas en general. La bolsa es pesada, tiene hasta unas cuantas botellas de agua esterilizada. Aunque Noctia no tiene experiencia real presta atención a las indicaciones de Cassius. Sin duda hay varios pacientes que necesitan algo más que el tratamiento que Cassius puede ofrecerles, algo que Noctia percibe tras mirarlo pero este no se detiene.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
Echa el agua en la herida, yo me
encargo de limpiarla, poco a poco.

La diligencia con la que Cassius trabaja es algo que se adhiere a Noctia, no está con solo un paciente a la vez, intenta tratar a tantos como puede.

NOCTIA
¿Tenemos comida, o agua?

CASSIUS VELTRAN
(la mira mientras retira
el pus de una herida)
Son propiedad del Capitolio, ni
siquiera deberíamos estar aquí.

Y no lo dice como si él no quisiera, sino que le describe las cosas como son.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
¿Quedan antibióticos?

Tras hurgar en la bolsa niega con la cabeza.

NOCTIA

No, ni antivirales. Ni polvos
antifúngicos.

En apenas veinte minutos habían gastado las pocas provisiones que tenía, ya sólo quedaba una pequeña botella de agua nada que pudieran usar para tratar una infección que ya empezaba a extenderse. *¿De cuando sería ese corte?* Sus ojos azules examinan aquella nave industrial y es cuando distingue lo que parece una cesta con flores secas al lado de una cama.

NOCTIA (CONT'D)

Dame un segundo.

Entonces acude a aquella cama, una mujer joven la mira, entre asco y temor. Noctia trata de sonreír para resultar menos amenazante pero sabe que no va a funcionar.

NOCTIA (CONT'D)

¿Te importa si cojo un par de esas
flores? Podrían ayudar a
tu...compañera.

Hay un momento de duda pero al final accede. Con prisa, Noctia toma las flores de color amarillo y anaranjado, un par nada mas y acude a paso rápido hacia Cassius.

NOCTIA (CONT'D)

(decidida)

Abre un poco la herida, usaré una
de estas plantas.

Las pequeñas flores cortadas están secas pero su color amarillo y naranja son muy distintivos. Rápidamente las mete en su boca, tanto las flores como el pistilo y las mezcla con su saliva. Las muerde, no le dejan un sabor muy bueno en la boca pero es tolerable. Se acerca a aquella mujer que estaba tratando Cassius ahora y saca aquellas plantas de su boca hechas ya casi una pasta.

Termina de mezclarlas en sus manos y sin pudor alguno hunde sus dedos esparciendo aquella espesa mezcla a lo largo del corte que se extendía por el muslo de la mujer.

CASSIUS VELTRAN

Caléndula, ¿Cómo sabías que es un
antibiótico?

NOCTIA

Me vino a la mente. ¿Crees que
funcionará?

CASSIUS VELTRAN
 Mejor que dejarla estar seguro.
 (mira a la mujer)
 Te durará medio día, pero debes
 retirarla después.

Quien sabe cuándo podría volver a tratarles. La Servilis asiente pero es lo suficientemente cauta como para no hablar directamente con Cassius ante la atenta mirada de los dos Agentes de la Paz que observan el espectáculo como si fuese lo único interesante que hubieran visto aquel día.

NOCTIA
 ¿Y los demás?

CASSIUS VELTRAN
 No hay mucho que pueda hacer frente a la hambruna o la deshidratación. La mayoría de las fiebres y debilidades que tiene esta gente ni siquiera necesitan recursos médicos.

Cassius toma aire y tras reemplazar aquella sucia venda con una mejor termina por liberal a la mujer y recoge sus cosas cuando una sirena cercana a la Hilandería suena.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)
 Vamos, es nuestra señal para irnos.

Ambos salen a paso raudo por aquel portón principal cuando el buen Malrick regresa de nuevo con una sonrisa de lado a lado.

MALRICK OTHRAN
 ¿Y has terminado, Cassius? Bien...
 (acaba de espaldas a la pared)
 ¿¡Se puede saber que te pasa!?

CASSIUS VELTRAN
 (furioso)
 ¿Tú sabes como esta esa gente? Se mueren de hambre, puto desgraciado. ¿Crees que puedo reparar el maltrato y las jornadas de trabajo con un par de pastillas?

MALRICK OTHRAN
 (siendo apretado por el cuello)
 Tú no sabes la presión a la que estoy expuesto. ¡El Capitolio...!

CASSIUS VELTRAN

¿Y cuánto crees que podrán trabajar
si no les das ni agua? ¿Eh?

No es que Noctia no esté totalmente de acuerdo con lo que dice pero brevemente sujeta el brazo de Cassius quien parece volver un poco en si y acaba soltando a Malrick.

CASSIUS VELTRAN (CONT'D)

Más de la mitad necesitan alimento y agua. Y si no quieres que un décimo de los adultos se muera por una simple infección te aconsejo que inviertas unas pocas de todas esas *tesserae* que te meten en el bolsillo los del Capitolio y los trates como es debido.

MALRICK OTHRAN

Tsk.

CASSIUS VELTRAN

Si ocurre algo porque no pueden ni tenerse en pie será sólo culpa tuya.

Cassius le hubiera golpeado ese rostro tan orgulloso y digno que fingía tener si no hubiera sido porque los Agentes de la Paz escoltaban a los servilis desde el interior cuando se aparta de él y junto a Noctia vuelven a casa ni que sea para descansar un poco.

INT. | HOGAR DE LOS VELTRAN | DISTRITO 8